

LA VOZ DEL PUEBLO

Martes 25 de Octubre de 1898

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Año II. Número 133

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MONTEVIDEO N.º 115

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIÓN MENSUAL: 40 CENTÉSIMOS

NOTAS

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 4 p. m. del día anterior a la salida del periódico. No se devuelven originales.

SUSCRIPCIÓN

Por un mes \$ 0.40
Seis meses 2.20
Número suelto 0.10
Atrasado 0.20

AVISOS Y SOLICITADAS

Tanto los trabajos como avisos y suscripciones se cobrarán por adelantado. Las solicitudes a razón de 7 \$ por columna. El Administrador.

LA VOZ DEL PUEBLO

TRINIDAD, OCTUBRE 25 DE 1898.

Reflexiones

En política, todo lo que vive se aprovecha, así como en la naturaleza todo lo que es—materia orgánica o inorgánica—se resuelve y se agita y se asimila, a las fuerzas de la vida en la eterna evolución. Porque las demostraciones nobles, los productos puros, valen tanto para los fines naturales, como las florescencias morbosas de los pantanos, como las efluvios que el estancamiento genera, y dilata en la atmósfera. Puesto que lo noble y lo que no lo es, lo puro y lo impuro, la luz y la sombra, la vida y la muerte, no son más que términos diferenciales, pero correlativos del gran problema, palpaciones sucesivas del mismo foco, elaboraciones inconscientes de la eterna madre. Y para ella, representa lo mismo, la simbólica azucena, como la capa glauca del charco, el filántropo distinguido, como la carne inmunda de las cárceles; las vibraciones vitales de la luz, como su negación: el frío silencioso de las tinieblas. Todo eso pues, no es más que la misma vida estratificada en sus diversas formas: capítulos múltiples y variados del inmenso libro, de la eterna vida universal.

Y en política, todo es fuerza, todo es luz. Desde la acción luminosa del director—hombre—centro—hasta las derivaciones inmorales del tráfuga; desde la combinación calculada de un cerebro, hasta el grito entusiasta y enronquecido de las turbas sin conciencia. Porque en la epítasis de las grandes comedias políticas, todos estos factores son necesarios, indispensables, para determinar el desenlace. Porque, lo que no es fuerza que reduce y que se impone, es fuerza que se gasta para triunfar; y lo que no representa el ideal porque lo traiciona, porque le vuelve las espaldas, significa la lección en carne y hueso, que se aprovecha porque enseña, que convence por que es verdad. Y, así como en la vida, no hay fuerzas inútiles, a los fines de ella misma, en política no hay partículas despreciables: en la masa va todo; después, el gobierno siempre selecciona del mismo modo que la naturaleza impone su ley a los seres que no son aptos para vivir. Por eso, en política vale todo, hasta la acción inmoral de los tráfugas, hasta las veleidades femeninas de los que gran siempre sensibilizados por la tibia influencia de los gobiernos.

Soldadito.

DREYFUS

Al fin!...La desolada esposa, la que ha golpeado cien veces, con las lágrimas en los ojos, a las puertas de la justicia francesa, para que le devolviera el objeto de su amor, libre de toda mengua y de todo oprobio, acaba de ser oída.—La justicia será esta vez más severa y más inaplazable que la primera, pero dirá la verdad, toda la verdad, ya confirme al delincuente, ya castigue a los nuevos culpables.—Para llegar a este primer resultado ha sido necesario conmovier a la Francia entera; ha sido preciso despertar los rencores políticos, los preconceptos dogmáticos, las clases sociales, los elementos civiles y los de la guerra; se ha discutido si el ejército conser-

vaba su vieja y tradicional dignidad, cimentada a la sombra de las águilas imperiales, calentada con el fuego del incendio de Moscow, empujada por las nieves de Ansteritz;—se ha llegado a decir que el oro judío podía dominar la conciencia y la honradez francesa.—se aseguró que vendría la interrupción legitimista a matar en germen los pretendidos ciudadanos de la república, como si los hombres no cometiesen errores bajo cualquier sistema de gobierno.—fue necesario que corriese sangre, sangre de periodistas, y que rodase por el lodo la reputación de las mujeres, y que se dieran cargas de caballería contra el pueblo amotinado; y que el socialista aclamase, y que el anarquista verificase y que se amenazara a la Francia con una guerra exterior, si la revisión no se llevaba a cabo.—fue necesario todo eso para que la débil esposa, que llegaba de rodillas a las puertas del templo de la ley, fuese escuchada.

Ha sido todo una campaña de intrigas y de malevolencia, de ocultaciones y de perfidias, donde se querían hacer primar intereses bastardos, a los que se anteponian intereses de noble humanidad y de generosa comprensión. El autor de «La huelga de los herberos», que justificaba cierto crimen porque era un crimen sacrosanto, condenaba esta vez al traidor de la patria con la nota brillante de su entusiasmo sincero, sin contar talvez que su razón estaba ofuscada por las visiones del medio ambiente en que se ha engolfado la Francia entera;—el autor del «Desastre», que fastigaba emperadores y ejércitos, porque creía que la dignidad nacional no había sido bien defendida, hacía tronar su acusación tremenda contra la justicia, porque tenía la visión clara de la inocencia del reo, sostenido por su fé inquebrantable, pasando delante del ejército francés que le degradaba y le ocupaba al rostro, con la impavidez de las almas fuertes, con la serenidad insospechable de su honradez inmaculada.

No hay ejemplo en la historia del universo, de una lucha de pasiones ni más violenta ni más avasalladora.—Y la lucha no ha terminado aún,—más bien dicho, comienza ahora, cuando se van a poner en juego todas las pasiones y todos los intereses encontrados que tuvieron un papel en la campaña inicial; pero esta vez con más abineo, con rabia, con desesperación, porque están excitadas todas las almas, calentados todos los espíritus, nerviosos todos los cuerpos, infladas todas las arterias, próximos a la congestión todos los cerebros.—Se oirá el rugir de dientes de la tragedia danesa y talvez los himnos del ejército inglés.—Será una sucesión de triunfos y derrotas, de tinieblas y de relámpagos,—tronar de huracanes y estallidos de auroras,—y la Francia y el universo se apasionarán, en esta batalla de la verdad y de la falsía, y triunfará, si triunfará, blanca e inmaculada la justicia eterna, que se sobrepone a todas las pequeñas miserias de la vida, a todas las pequeñas vanidades de la carne, calentada en la hoguera incandescente de la envidia, del dolo y de la traición.

Y la esposa del presunto traidor, cubierta con el negro velo de las que perdieron la dicha del alma y los alientos de la vida, ya no pedirá de rodillas en el templo de la ley, anegada en un mar de llanto, que le devuelvan, junto con la honra de su marido, la honra de su querida patria, que solo las dos rehabilitaciones podrán borrar de sus mejillas los surcos profundos de este doble duelo.

Al fin!...

La ley electoral

Después de laborioso estudio y extensas discusiones ha sancionado el Consejo de Estado la ley electoral que consagra el sistema representativo de las minorías, haciendo posible el acuerdo de los partidos para la proclamación de candidatos.

Ojalá que la nueva ley, interpretada con miras de verdadero patriotismo, sea respetada en todas sus sabias prescripciones.

Comisión E. Administrativa del Depto. de Flores

Cuenta general correspondiente al ejercicio económico de 1897-98

CARGO

A existencia del ejercicio anterior	\$ 1.42	\$ 1.42
Tesorería General del Estado, con cargo a presupuestos	3.697.96	
Patentes de rodados	2.796.09	
Chapas de rodados	122.25	
Impuesto especial de Abasto	1.210.29	
Contraste público	477.48	
Solares y chacas vendidas	3.35	
Registro general de ventas	1.708.90	
Alumbrado público	422.50	
Limpieza pública	931.00	
Multas municipales	506.80	
Permisos para edificar y otros	21.00	
Lotería de cartones	147.70	
Impuesto de Serenos	133.00	
Cajones y latas de kerosene vacíos	1.120.60	
Producto líquido de la venta de Certificados rurales de la 16.ª serie	5.34	
Impuesto de 1 %	30.13	
	61.95	13.393.25
		\$ 13.400.67

DATA

Por Jefatura Política; impuesto de Serenos	\$ 1.423.50
Presupuesto de la C. E. A.	1.879.92
vias públicas	2.620.86
obras públicas	1.034.24
limpieza pública	381.30
gastos de oficina y eventuales	1.038.21
gastos de recaudación de impuestos	309.80
chapas de rodado	96.00
gastos autorizados	780.00
gastos de salubridad	25.10
obras y gastos en el cementerio	275.54
impuesto especial de abasto; entregado a la Comisión de beneficencia	1.210.29
alumbrado público	1.385.26
sobre sueldos	122.00
instrucción pública; de multas a su favor	10.00
	\$ 12.592.02
Saldo que pasa al ejercicio de 1898-99 del Impuesto de rodados de otros impuestos	\$ 201.39
	\$ 607.26
	\$ 808.65
	\$ 13.400.67

Trinidad, Agosto 31 de 1898.

S. E. a O.

Alejandro R. Lerena,
Secretario-Contador.

Conforme:

Valdivio Tassano Nicolini,
Tesorero

V.º B.º y publíquese
Pedro Berrondo,
Presidente.

NOTA.—Todos los libros, cuentas y demás justificativos que tienen relación con el precedente Balance de Caja, están en esta oficina a disposición de las personas que quieran consultarlos.

Alejandro R. Lerena,
Secretario-Contador.

El mejor amigo

Hace muchos años que los moralistas se dedican a lamentarse de la decadencia de la amistad.

Talvez tengan razón; pero de claro que nada me importan sus quejas, toda vez que, a pesar de todo cuanto digan, cuento con un amigo, un amigo ejemplar, que solo tiene por divisa la lealtad y la verdad absoluta.

No es hipócrita ni adulator; sus consejos son siempre nobles y desinteresados y tiene el valor de sus opiniones, por más que estas sean contrarias a mis deseos.

A veces extrema demasiado su sinceridad, pero yo le doy las gracias por sus excesos, en vez de enfadarle, como quizás harían otros en mi poder.

¡Son tan raros los amigos de esta clase!

II

La primera vez que aprecié debidamente su mérito fue una noche.

Estaba yo invitado a un baile a que debían preceder un concierto y una comedia de aficio-

nados. Yo por vanidad y por condescendencia, había aceptado un papel en la comedia y en el concierto.

Iba a salir de casa, cuando de pronto se me ocurrió la idea de ensayar de nuevo el papel difícil de la obra ante mi amigo, al cual me había olvidado de consultar.

Estábamos solos en mi cuarto y empecé a recitar una tirada de versos, accionando como si estuviera en el teatro.

—¡Qué movimientos tan absurdos!—me dijo mi censor.—¿No es verdad que no sirves para el caso y que las alabanzas de tus adadores te han perdido?

—Pero....

—¡No hay pero que valga! Tu mimica es estúpida y tus brazos parecen dos aspas de molino. Te aplaudirán por cortesía; pero luego, en voz baja, dirán pestes de ti. Ya estás advertido; ahora puedes hacer lo que gustes.

—Oye ahora esta romanza.

—¡Peor. Estás hecho un verdadero mamaracho.

Tuve un momento de despecho; mas al fin comprendí la verdad de la crítica, y desde entonces no

puedo ver una comedia de salón ni oír cantar una romanza sin bendecir interiormente la oportuna intervención de mi amigo.

III

Desde que me prestó aquel señalado servicio resolví obedecerle a ciegas.

A lo mejor le encuentro y oigo que me dice:

—¿Qué tiones, hombre, qué tiones? ¿Tienes algún ramordiente? Mira que eso suele costar muy caro.

O bien:

—¿A dónde vas con esa cara tan alegre? ¡Apuesto cualquier cosa a que has hecho una buena acción! Pero no te felicito por ello, puesto que ya estás recompensado por tí mismo.

Y el caso es que siempre que me habla de este modo lo hace con tal fuerza de lógica, da de tal modo en el clavo, que me verá obligado a ser bueno por temor a las censuras de mi amigo.

IV

Ah! Si tuviera yo una hija! Malas lenguas han calumniado a mi compañero, asegurando que ejerce en las mujeres la más poderosa influencia, y que las induce con frecuencia a cometer todo género de locuras.

Pero yo sostengo que esos rumores son falsos.

Así, pues, si yo tuviera una hija le daría a mi amigo por único consejero.

Además, es un gran médico. No tiene ningún sistema determinado; no es ni homeopata, ni alópata, no ha inventado ningún específico; no se anuncia en la cuarta plana de los periódicos, ni pertenece a ninguna Academia.

Pero es un gran sabio, porque toda su filosofía se halla basada en la experiencia de los hechos.

V

Un día sin embargo, tuvimos un altercado.

Encontré de pronto, y deteniéndome el paso me dijo:

—¿Sabes que tu cabeza empuja a encanecer?

—Como! A mi edad?

—No hago más q' advertirtelo.

—Pues maldita la falta que me hace tu aviso!

—Lo cual no impide que tengas unas cuantas canas en las sienes. Te lo digo para que te prepares a renunciar a ciertos devaneos que podrían ponerte en ridículo.

—¿Eres un majadero, un impertinente!

Y el amigo, sin conmoverse en lo más mínimo, me contestó impasible:

—¡Qué feo te pones cuando te incomoda!

Tenía razón, y quedé desarmado ante el buen sentido irónico de mi amigo.

VI

Y ahora recuerdo que había olvidado enumerar sus dos más preciosas cualidades.

No hay que convidarle a almorzar, ni a comer, ni pide dinero prestado.

Lo dudan ustedes? Pues sepan que en diez años solo me ha hecho gastar tres francos cincuenta céntimos.

—Pero, ¿quién es ese amigo prodigioso?

—Vive Dios! El espejo, ante el cual me afeito todos los días!

Pierre Verón